

Buenas prácticas desde la percepción de los estudiantes de la Licenciatura en Educación para el Medio Indígena

Good practices from the perception of the students of the Degree in Education for the Indigenous Environment

Dolores Gutiérrez Rico¹ - Alejandra Méndez Zúñiga²1 <http://orcid.org/0000000232744501-2> 2 <http://orcid.org/0000000212291568>
Universidad Pedagógica de Durango, Durango, México**Open Access:****Editor:**Patricia Martínez Barrios
Universidad Simón Bolívar**Correspondencia:**Dolores Gutiérrez Rico
lilitarico@hotmail.com**Recibido:** 20-04-17**Aceptado:** 30-08-17**Publicado:** 01-01-18**DOI:** <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.20.34.2869>**Resumen**

Objetivo: El presente estudio tiene como finalidad conocer desde la percepción del estudiante universitario, específicamente de la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena, lo que caracteriza a un buen profesor.

Método: Se desarrolló mediante una investigación cualitativa, utilizando como técnica para recolección de datos el grupo focal para interpretar las percepciones que tienen los alumnos universitarios sobre lo que caracteriza a un buen profesor, esta investigación se realizó en uno de los contextos sociales donde se ubican los sujetos que vivencian este fenómeno como la Universidad Pedagógica de Durango, donde se considera como principales informantes a los estudiantes de la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena.

Resultados: Se obtuvieron como categorías centrales: buenas prácticas, barreras en la comunicación, docencia estratégica, comunidades de aprendizaje e interacción profesor-alumno. Estas categorías reflejaron los significados y concepciones que tienen los estudiantes en torno a la figura del profesor en su papel de mediador en un entorno áulico. Buenas prácticas las conciben como ese proceso de enseñanza bajo una adecuada planeación, con estrategias innovadoras y una comunicación asertiva.

Conclusiones: Los estudiantes a través de sus voces dan un significado a sus sentimientos, creencias, y muestran que perciben un mundo desde un sentido particular y social, este tipo de estudios, permite entender cuán importante es escuchar y comprender el sentir de los principales actores respecto a una comunidad de aprendizaje y la apuesta por un entorno de relaciones afectivas.

Palabras clave: Buenas prácticas, Percepción, Medio indígena.

Abstract

Objective: The present study has as purpose to know from the perception of the university student, specifically of the Degree in Preschool and Primary Education for the Indigenous Environment, which characterizes a good teacher.

Method: It was developed by qualitative research, using as a technique for data collection the focus group to interpret the perceptions that university students have about what characterizes a good teacher, this research was conducted in one of the social contexts where they are located the subjects that experience this phenomenon as the Pedagogical University of Durango, where the students of the Degree in Preschool and Primary Education for the Indigenous Environment are considered as main informants.

Results: Good practices, barriers in communication, strategic teaching, learning communities and teacher-student interaction were obtained as central categories. These categories reflected the meanings and conceptions that students have about the figure of the teacher in his role as mediator in an academic environment. Good practices are conceived, like that teaching process under proper planning, with innovative strategies and assertive communication.

Conclusions: Students through their voices give meaning to their feelings, beliefs, and show that they perceive a world from a particular and social sense, this type of studies, allows to understand how important it is to listen and understand the feelings of the main actors respect for a learning community and the commitment to an environment of affective relationships.

Key words: Good practices, Perception, Indigenous environment.

Cómo citar este artículo (APA):

Gutiérrez, D. & Méndez, A. (2018). Buenas prácticas desde la percepción de los estudiantes de la Licenciatura en Educación para el Medio Indígena. En *Revista Educación y Humanismo*, 20(34), 258-270. DOI: <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.20.34.2869>

INTRODUCCIÓN

Estudios relacionados con la práctica del docente han sido líneas de tendencias innovadoras, lo que ha posibilitado el interés por profundizar más sobre el tema. En la actualidad, la calidad educativa constituye uno de los temas medulares que guían gran parte de las acciones que desarrollan los maestros y maestras desde sus aulas. Una exigencia consciente en donde su buen desarrollo, permitirá un bienestar en el sistema educativo. Sin embargo, cuando pronunciamos la palabra bienestar nos llega a la mente la idea de crear un espacio agradable para el aprendizaje en donde los profesores traen consigo la insignia de enseñar de forma sustancial. Freire (1970) refería de forma enfática que educar no es neutral a la vida social. Para él, se educa siempre, en una clave social, histórica, para algo. Y educar para el bienestar implica educar para develar las causas del malestar, y tales no son atribuibles a un sujeto: es una estructura social. Y la educación es una estructura social, que puede causar malestar o bienestar.

Por tanto, la educación permite liberar y apropiarse de un modo social que permite cambios en la cultura propia. Educar no es solo en la escuela, o un sinónimo de la misma, la escuela puede fallar en cierta medida, con sus limitaciones, su burocracia, etc. La escuela es el recurso, la persona es el camino. Cada uno de nosotros elegimos que ese camino sea de acuerdo a nuestra creencia, a nuestro deseo, a nuestra expectativa. Para el mismo Freire educar no es bienestar; sin embargo, consideramos que el bienestar va más allá; la práctica que realiza el docente, cuando es reflexiva, sistemática, creativa, permite la sensación de que algo está sucediendo en la persona, ese cambio y forma de ver la vida conlleva a la preparación de cada individuo.

Garrido (2009) nos habla de que “la tarea fundamental de la Educación consiste en la inserción del individuo en un medio social” (p.36). Lo que lleva implícito la formación de las personas para la convivencia, el aprendizaje; teniendo en cuenta las relaciones con los demás mediante una relación mediada por la colaboración, las relaciones sociales y la capacidad para insertarse en el medio.

La educación lleva en sí la acción, una acción pedagógica, que se inicia en la práctica y culmina en la práctica. Sin olvidar, que un entorno social se encuentra dentro y fuera de cada uno de los sujetos.

Los valores y los conocimientos en los jóvenes les permiten actuar y pensar de acuerdo a sus objetivos y a los objetivos de una sociedad, desempeñando

tareas útiles en donde se desarrollan de forma personal, familiar y colectiva.

El hablar de la educación como un hecho social, permite concretar la idea referente a que el docente es una figura crucial en donde se entreteje la formación de un individuo, es decir, la práctica que realice el docente se verá impactada en la realización del sujeto. El docente es una figura que acepte o no acepte, será un modelo para continúa una trayectoria, un trazo configurado en la formación.

El estudiante al ingresar a una institución de educación superior tiene, o debiera tener, la plena convicción de que esa profesión es la que cubrirá parte de su realización, y es ponerse en las manos de aquellos profesores que se han formado continuamente para cubrir las necesidades que la sociedad requiere de esos estudiantes. En el caso de aquellos que su interés formativo es la profesión docente desarrollan el compromiso de adquirir aquellas herramientas que a futuro les proporcionarán el placer de enseñar (Labín, Taborda & Brenlla, 2015).

Todas esas herramientas se convertirán en acciones adecuadas que permitirán el proceso de crear buenas prácticas en su ejercicio.

Ahora bien, cuando se enuncia “buena práctica” a ¿qué significado nos lleva?, es una pequeña frase que guarda gran esencia, ya que todos los que nos dedicamos a esta profesión desarrollamos cotidianamente una práctica, sin embargo ¿toda práctica es buena? o ¿qué significa “buena práctica”?

Para discutir esta frase, se hace necesario retomar las reflexiones de Zabalza (2012), quien refiere que ante los cambios que se suscitan en la actualidad en el campo de la educación se requiere un nuevo docente, aquel que desarrolle prácticas innovadoras y estratégicas, que motiven a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Centra las buenas prácticas en el entorno de la innovación, actualización de recursos, calidad y evaluación positiva. De igual forma este autor (2004) menciona que:

el enfoque de las buenas prácticas se sitúa a medio camino entre los planteamientos normativos convencionales (señalar el “deber ser” de los procesos, exigir el cumplimiento de normas o estándares vigentes, plantear el hacer las cosas con base en principios o protocolos establecidos de antemano a partir de principios o teorías consolidadas) y los modos de hacer más artísticos y situacionales la forma como profesionales competentes reinterpretan la

doctrina o reconstruyen su propia experiencia. (p.19)

En un primer momento pareciera que una buena práctica se rigiera por los estándares normativos, lo que a nivel institucional requiere el deber ser, se convierte en la práctica adecuada; sin embargo, desde su perspectiva la buena práctica contribuye al ejercicio de la innovación y la creatividad.

De acuerdo con la comunidad internacional, la UNESCO (2014) en el marco de su programa MOST1 (*Management of Social Transformations*) ha especificado cuáles son los atributos de Buena Práctica y los rasgos que la caracterizan. En términos generales, una Buena Práctica ha de ser:

- Innovadora, porque desarrolla soluciones nuevas o creativas en un contexto determinado, la innovación conlleva a un cambio que favorece toda acción, y que en todo momento se está evaluando.
- Efectiva, ya que demuestra un impacto positivo y tangible sobre la mejora que se establece, sacude la intervención de forma artística.
- Sostenible, por sus exigencias sociales, económicas y medioambientales puede mantenerse en el tiempo y producir efectos duraderos.
- Replicable, porque sirve como modelo para desarrollar políticas, iniciativas y actuaciones en otros lugares, y en el contexto áulico favorece el desarrollo de aprendizajes sustanciales y significativos en los estudiantes.

En educación, es satisfactorio ver una buena práctica como una iniciativa, un modelo de actuación exitoso que mejora, a la postre, los procesos escolares y los resultados educativos de los alumnos. El carácter innovador de una buena práctica se completa con su efectividad. En este contexto, la innovación educativa va mucho más allá de la mera producción de novedad; debe demostrar su eficacia y replicabilidad. Solo en estas condiciones una “práctica buena” se convierte en una “buena práctica”, es decir, en la expresión de un conocimiento profesional o experto, empíricamente válido, formulado de modo que sea transferible.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Como se ha descrito en párrafos anteriores hablar de buenas prácticas nos sitúa en la convicción de desarrollar prácticas conscientes, innovadoras, reflexivas y creativas, que dentro de una institución de educación superior se confía que los académicos que habitan en ella sean de una preparación de excelencia, en donde se esté a la vanguardia o bien en sintonía a lo requerido

y establecido por el propio sistema y lo que necesita la educación superior actual.

En el caso de la Universidad Pedagógica de Durango, se ha tenido como experiencia la nivelación docente en Licenciatura en Educación Preescolar y primaria para el Medio Indígena, que por sus siglas se conoce como LEPEPMI-90.

Un programa educativo que tiene como objetivo formar profesionales de la docencia con grado académico de licenciatura, capaces de elaborar propuestas pedagógicas congruentes con la situación de los pueblos indígenas, en un proceso que implica la transformación de su práctica docente y el reconocimiento de la diversidad cultural, lingüística y étnica. Esta licenciatura se ha ofertado en la Universidad Pedagógica desde 1990 por lo que está dirigida a docentes de preescolar o primaria que prestan sus servicios en los subsistemas estatales de educación indígena. Es decir, se oferta para aspirantes a ser profesores en el medio indígena, pero que practican como profesores auxiliares durante todo el horario y todo el calendario escolar, tanto de jardines de niños como de escuelas primarias.

Los estudiantes del medio indígena que asisten a la Universidad Pedagógica de Durango pertenecen a grupos étnicos como: Tepehuanos, Mexicaneros, Huicholes. Predomina la defensa de su lengua materna, así como sus tradiciones y costumbres, por ello el programa de estudio, las antologías y los materiales didácticos, se diseñaron respetando su identidad, entorno y lengua.

A lo anterior, se hace imprescindible el realizar una reflexión de las circunstancias de estos estudiantes, ya que durante cuatro años conviven y desarrollan una formación en el entorno universitario, y pocas veces, como docentes, nos detenemos a analizar cómo conciben ellos nuestras prácticas, si nos consideran buenos docentes, si las estrategias o nuestras actitudes son acordes a lo que ellos esperaban.

Esto conlleva, como lo refiere Tardif (2009), a que los profesores requieren ampliar sus saberes experienciales, curriculares, disciplinarios y en su formación profesional. Sin embargo, dentro de lo ideal eso debiera ser, pero el estudiante tiene una percepción real de lo que sus profesores proyectan en el aula, esto llevaría a preguntas en relación a si los académicos ¿conocen su materia?, ¿utilizan estrategias y metodologías adecuadas?, ¿desarrollan su clase con discusiones programadas?, ¿realizan investigación?, ¿tienen una adecuada interacción con sus alumnos?, ¿comprueban la evolución de sus

estudiantes?, se pudiera realizar una interminable lista de cuestionamientos que nos lleven a la reflexión de lo que constituye una práctica, una buena práctica.

METODOLOGÍA

La presente investigación tiene como objetivo general conocer desde la percepción del estudiante universitario, específicamente de la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena, lo que caracteriza a un buen profesor y de manera particular, comprender desde la percepción del estudiante universitario, específicamente de la mencionada Licenciatura, lo que saben y entienden los mejores profesores; identificar desde su percepción las formas de preparación de la clase de los mejores profesores; identificar la significación de la interacción pedagógica que tienen los profesores universitarios con sus alumnos y comprender cómo comprueban el progreso de sus estudiantes y evalúan sus resultados los mejores profesores.

Considerando que esta investigación pretende interpretar los sentidos y significados que tienen los alumnos universitarios sobre las prácticas docentes conceptuadas por ellos mismos como buenas, su abordaje metodológico se realiza a partir del paradigma interpretativo. Murueta (2004) menciona que también es llamado cualitativo, fenomenológico y naturalista, ya que se ubica en el entorno de los propios sujetos, quienes son los informantes claves de la investigación, en donde se tiene como interés central el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social a fin de comprender la realidad desde los significados de las personas implicadas a través de estudiar sus creencias, intenciones y motivaciones (Taylor & Bogdan, 2002).

PARTICIPANTES

Para interpretar las percepciones que tienen los alumnos universitarios sobre lo que caracteriza a un buen profesor, esta investigación se realiza en uno de los contextos sociales donde se ubican los sujetos que vivencian este fenómeno (Guba, 1982) como la Universidad Pedagógica de Durango, donde se consideran como principales informantes a los estudiantes de la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena. La recolección de datos es mediante la técnica de grupo focal. Siendo un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando autoexplicaciones para obtener datos cualitativos. Kitzinger (como se citó en Hamui & Varela, 2012) lo define como una forma de entrevista grupal que utiliza la comunicación entre investigador y participantes, con el propósito de

obtener información. El grupo se formó con la asistencia de 12 estudiantes de la licenciatura en sus diferentes semestres.

RESULTADOS: ANÁLISIS CATEGORIAL

Posterior al análisis de la entrevista mediante grupo focal, se realizó la transcripción y análisis, mediante una triangulación de las voces de los participantes, la interpretación del investigador y del acercamiento teórico, permitiendo centrar cinco categorías, que desde la percepción de lo cualitativo, son unidades de significado que conjuntan en un solo campo esos significados.

Las percepciones y significaciones que los informantes reflejaron dieron cuenta del sentir de sus voces y expresiones en la manifestación de sus expectativas y sobre todo su disposición por participar y externar su sentir.

El intercambio de participaciones permitió ver que el término buenas prácticas que tienen los estudiantes, no se aleja de los planteamientos de los teóricos, ya que refieren que hablar de buenas prácticas es *realizar la práctica de forma comprometida, tener vocación en la docencia y realizar sus acciones con respeto* (E.3); al entender el discurso del estudiante se refleja pues, que las buenas prácticas pueden referirse también a las formas más óptimas de realizar el proceso educativo, pudiendo servir de ejemplo para otros profesionales. Una de las ventajas que vemos de las buenas prácticas es que permiten aprender de las experiencias y aprendizajes de otros, aplicándolos y adaptándolos a contextos similares y así asegurar una repetición de excelentes resultados. Por lo que una buena práctica se utiliza en la búsqueda de satisfacer las necesidades de los sujetos y en la superación de sus problemáticas. De esta manera, reflexionar la práctica de forma constante contribuye a determinar en las acciones educadoras que se dan en los ambientes de aprendizajes, por ello Lule (como se citó en Islas, Trevizo & Heyras, 2014) señala que la práctica de un docente se compone de actividades de enseñanza y aprendizaje que se desarrollan en el aula realizando precisamente, una reflexión respecto a lo que se desarrolla y por consecuencia se convertirá en una mejor enseñanza.

Una de las categorías que se desprende de buenas prácticas, es la concierne a **las comunidades de aprendizaje**. Integramos las voces de los estudiantes en el sentido que ellos dan al hecho de que los profesores requieren de abrir su visión del ser docente en una vía de compartimiento, de entrelazar conocimientos, experiencias, etc. *El profesor debe tomar en cuenta que ya los tiempos han cambiado, que nosotros también sabemos y queremos participar* (E.5)... *Sí, algunos maestros aburren con sus clases*

pues solo hablan, hablan y hablan y cuando queremos participar nos callan (E.9). Hay veces que nos les gusta que les mueva uno el tapete (sic), pues preguntamos algo y nos dicen... eso no es del tema. Nosotros queremos que los maestros nos den chance de participar, y no solo hacer lo de la guía del estudiante y ya (la guía del estudiante refiere a una antología donde vienen actividades que desarrollan los estudiantes a partir de lecturas), y entonces no sabemos si hicimos bien las cosas o no (E.3).

En la actualidad abordar la relación pedagógica entre maestro y estudiante pareciera sencillo o tal vez como algo que ha mejorado en el discurso educativo; sin embargo, ante lo expresado por los informantes se observa que no es así, y que se está en el contínuum de la catedra, donde el profesor es quien tiene el conocimiento y el estudiante debe incorporarlo a sus estructuras.

Monterroza (2014) refiere que el poder del profesor, y la existencia cierta de sujetos en relación, por otra, no han sido tomados debidamente en cuenta en el análisis de la práctica pedagógica, esto debilita o imposibilita la necesaria coherencia que debería existir entre el discurso pedagógico y la práctica. En donde docente y estudiante establezcan vínculos de intercambio en distintos saberes, para relacionar lo que se discute en el aula con la vida cotidiana en los entornos escolares. Por ello, formar espacios de intercambio fortalece los aprendizajes tanto del estudiante, como del mismo profesor.

El discurso actual habla de comunidades de aprendizaje, en el sentido de que las acciones áulicas sean interactivas, en donde profesor y estudiantes se conviertan en portadores de experiencia y conocimiento para que de acuerdo a Vigotsky (como se citó en Wertsh, 1988) se desarrolle el doble plano social.

De igual forma entender comunidad de aprendizaje es como lo refiere Elboj y Oliver (2003), espacios educativos en los que toda la comunidad lucha por transformar la escuela y convertirla en un lugar de encuentro y de desarrollo destinado a todas las personas.

Lo anterior refiere a entender que este concepto muestra cómo en el entorno escolar se puede aprender en común, utilizando herramientas comunes. Desde el principio de la historia, los seres humanos forman comunidades en donde internalizan aprendizajes colectivos en prácticas sociales, en donde el conocimiento se constituye como una participación constante.

Y no olvidar a uno de los grandes pedagogos que ha dado la historia, Paulo Freire, quien sugiere que la educación requiere recobrar un sentido de libertad,

en donde olvidemos una educación de acumulación de saberes sin sentido, a la cual denomina “bancaria” (el profesor emite conocimientos y el alumno los acumula y almacena para luego volcarlos en un examen), Freire (1970) de forma teórica y práctica, propone una pedagogía en la que los estudiantes se conviertan en participantes activos en una comunidad de aprendizaje que existe dentro de un contexto social, para que asuman la responsabilidad de su propio aprendizaje.

Los saberes se engrandecen cuando se da una relación de compartir, dentro de un diálogo sano, en donde la mediación pedagógica y social que debe imperar en el aula, sea a partir de la comunidad que aprende, discute y transforma.

Cuando los estudiantes se vieron cada vez más involucrados y motivados por la discusión que despertó el grupo focal, reflejaban cada vez más su sentir, eso que duele en el aprendizaje, por lo que abordaban de forma categórica que ellos como estudiantes requerían un docente que transformara, y para ello requería ser estratégico, por ello la **docencia estratégica**, refiere un docente que toma en cuenta conocimientos previos y a partir de ahí realiza sus planeaciones, estrategias y método. *Es triste ver maestros que llegan al salón y a veces ni se acuerdan de la materia que nos van a dar (E7)... sí, y ni siquiera te explican de lo que se va a tratar la materia, o cómo va a trabajar, solo dicen “sigan las actividades de su guía y las discutimos”(E12), si bien nos va (todos se ríen).*

Existen otros maestros que sí se preocupan por planear su clase, y nos ponen estrategias que nos ayudan a pensar y aprender (se queda pensando), y eso me gusta, porque uno va a su comunidad con ganas de aplicar lo que te enseñó el profesor (E9). Estoy de acuerdo, hay maestros que nos ponen estudios de caso y sí revisan nuestros trabajos, además de que nos hacen observaciones (E5).

Desde la perspectiva de Quesada (como se citó en Tobón, 2004), “la docencia estratégica busca el aprendizaje significativo de contenidos y el desarrollo de habilidades de pensamiento con el fin de que los estudiantes se conviertan en aprendices autosuficientes” (p.197). Sin lugar a dudas, esta aportación sustenta las ideas de los estudiantes. Sin embargo, cuando se deriva una práctica con estudiantes que presentan un discurso centrado en su lengua materna, pareciera sencillo, pero cuando los docentes no comparten la comunicación desde sus significados por no hablar ni entender la lengua

tepehuana, entonces se convierte en una **barrera de la comunicación**, ante esta situación los estudiantes refieren: *para el maestro es fácil abordar las clases usando conceptos que no entendemos, aun de que hablamos español, nuestro entendimiento está en nuestra lengua materna, el tepehuano (E10). Estoy de acuerdo, el profesor debe hacer esfuerzos por aprender nuestra lengua, o bien, tomar en cuenta de que requiere dejar en claro las ideas, es fácil encargar tareas pero no toma en cuenta que para nosotros es muy difícil.* Vigotsky (como se citó en Antunes, 2009) plantea que la relación entre pensamiento y palabra no es un hecho, sino un proceso, un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento, y en él, la relación entre pensamiento y palabra sufre cambios que pueden ser considerados como desarrollo en el sentido funcional. El pensamiento no se expresa simplemente en palabras, sino que existe a través de ellas. Por consiguiente, el proceso de comprensión de los estudiantes requiere que sus significados tengan un sentido psicológico y contextual, el sentido de la mediación aborda precisamente posibilitar en el espacio las oportunidades de entendimientos para que sus aprendizajes no se vean afectados. El nicho de las interacciones profesor-alumno, radica precisamente en la comunicación en los lazos de aprendizaje, y sobre todo en la ayuda pedagógica que el primero aporta.

El aula es el espacio en donde las interacciones sociales propician saberes con significado, es el lugar donde los afectos y valores cimientan las bases de jóvenes exitosos; sin embargo, algunos planteamientos de los estudiantes refieren lo siguiente:

Tenemos maestros que nos faltan el respeto con sus actitudes, nos dicen... ¿qué no piensas? (hace una pausa y suspira). Nos señalan con el dedo y nos toca la frente para decirnos... póngase a estudiar muchacho burro (E5)

Es incongruente encontrarnos en la actualidad estas prácticas, en donde pareciera que los derechos humanos, respeto a la inclusión nada tienen de importancia. La escuela posee una finalidad profesional, ya que prepara para el desarrollo y enseña, a través de la solidaridad, la importancia y el sentido del trabajo. Con ello logramos ver una existencia plena de armonía, desarrollo, realización y felicidad social.

Tenemos un maestro, que ya es grande, es la primera vez que nos da, él nos respeta mucho, nos habla de la historia, usa videos y nos hace sentir orgullosos de ser indígenas, él es de Oaxaca, y de origen indígena, y se siente orgulloso (E9).

Sí, él dice, yo soy oaxaqueño porque es mi origen, pero de chiquito me fui a Distrito Federal, entonces soy defeño, pero tengo 20 años en Durango y soy duranguense, por lo tanto soy orgullosamente un buen mexicano. Eso casi me hizo llorar (E12).

Qué importante cuando el docente interactúa con cordialidad, con afecto, existe una disposición de trabajo, motiva al estudiante, y sobre todo le permite crear expectativas.

El contexto universitario es un escenario enriquecido con los más profundos saberes científicos, por ello, como comentan Orostegui, Lastre y Gavira (2015), los profesores comprometidos en los diferentes saberes contribuyen a la formación de sujetos para un desarrollo de la sociedad con meritorios valores humanos.

El integrar estas categorías permite tener un espectro de cómo las buenas prácticas de los maestros repercuten en que estudiantes del medio indígena sigan reconociéndose como indígenas rescatando sus tradiciones pero no cerrando la oportunidad de un crecimiento social, intelectual y cultural. Por otra parte relacionarse de forma adecuada con sus iguales y sus mediadores permite desarrollar comunidades de aprendizaje idóneas para así plasmar huellas en sus nichos cognitivos.

CONCLUSIONES

Finalmente, los estudiantes a través de sus voces dan un significado a sus sentimientos, creencias, y muestran que perciben un mundo desde un sentido particular y social, este tipo de estudios permite entender cuán importante es escuchar y comprender el sentir de los principales actores. Los informantes expresan lo importante que es aprender cada vez más con mayor ahínco, teniendo como responsabilidad las construcciones de sus saberes mediados por el profesor, de igual forma manifiestan la necesidad de una comunicación clara, con respeto a su lengua materna, centrándose en sus propios conceptos y su complejidad, en donde el discurso y las relaciones se ubiquen dentro de un contexto de apoyo y solidaridad.

HALLAZGOS

Uno de los hallazgos del presente estudio radica en el hecho de que las personas de las comunidades indígenas por lo regular son celosas de sus creencias, de sus espacios; sin embargo, se observó algo totalmente diferente, ellos están en pro de lo colaborativo y de la ayuda entre iguales, de

fortalecer sus saberes mediante estrategias innovadoras, para así llevarlas a sus prácticas.

La identidad que como estudiantes conforman en una institución conlleva la creación de expectativas, por ello, en sus planteamientos las buenas prácticas se dirigen a tener docentes estratégicos e innovadores, para así, tener los modelos adecuados y en futuro ser profesionales de la educación con prácticas asertivas a su vida cotidiana.

Por otra parte, el sentido de comunidad de aprendizaje y de ética son expresiones que permiten visualizar la importancia que tiene para ellos el ser partícipes del conocimiento y los insumos que surgen de la presente investigación, permite detonar nuevas líneas de investigación que permitan estar de cerca con quienes conforman el núcleo de una sociedad vulnerable, diversa, pero centrada en su proceso de crecimiento académico.

REFERENCIAS

- Antunes, C. (2009). *Vigotsky en el aula...¿Quién diría?* Buenos Aires. Argentina: San Benito.
- Elboj, S. & Oliver, P. (2003). Las comunidades de aprendizaje: Un modelo de educación dialógica en la sociedad del conocimiento. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(3), 91-103. (Fecha de consulta: 28 de octubre de 2017) Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27417306>>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Garrido, M. (2009). *Pedagogía social*. Colección manuales UEX – 62 (E. E. E.S.). España: Universidad de Extremadura.
- Guba, G. (1982). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. *S.E.I. ERIC/E CTJ anual*, 29.
- Hamui, A. & Varela, M. (2012). *La técnica de grupos focales. Metodología de investigación en educación médica*. México: ELSEVIER.
- Islas, S. P., Trevizo, N. O. & Heiras, T. A. (2014). La planeación didáctica como factor determinante en la autoeficacia del maestro universitario. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*. V(9), 43-50. Disponible en: <http://www.rediech.org/inicio/index.php/biblioteca/articulos/item/437-la-planeacion-didactica-como-factor-determinante-en-la-autoeficacia-del-maestro-universitario>
- Labín, A., Taborda, A. & Brenlla, M. (2015). La relación entre el nivel educativo de la madre y el rendimiento cognitivo infanto-juvenil a partir del WISC-IV. *Psicogente*, 18(34), 293-302. <http://doi.org/10.17081/psico.18.34.505>
- Monterroza, M. (2014). Modelo pedagógico social cognitivo y su aplicación en las prácticas pedagógicas de docentes y estudiantes del programa de formación complementaria de la Institución Educativa Normal Superior de Sincelejo. *Revista Educación y Humanismo*, 16(26),

- 104-121. <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2350/2242>
- Murueta, M. (2004). *Alternativas metodológicas para la investigación educativa*. México: Amapsi.
- Orostegui, M., Lastre, G. & Gavira, G. (2015). La ética del profesor religado a la formación en valores del estudiante. Mirada teórica. *Revista Educación y Humanismo*, 17(29), 272-285. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.17.29.1257>
- Tardif, M. (2009). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (2002). *Inducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós.
- Tobón, S. (2004). *Formación basada en competencias: pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*. Bogotá: Ecoe.
- UNESCO (2014). *Sobre el concepto de nuevas prácticas*. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/en/social-and-human-sciences/themes/most-programme/>
- Wertsh, J. (1988). *La formación social de la mente*. Barcelona: Paidós.
- Zabalza, M. (2004). *La didáctica universitaria. Un espacio disciplinar para el estudio y mejora de la docencia*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Zabalza, M. (2012). El estudio de las buenas prácticas docentes en la enseñanza universitaria. *Revista de docencia universitaria*, 10(1). Facultad de Ciencias de la Educación, Santiago de Compostela, España. Disponible en: http://redu.net/redu/documentos/vol10_n1_completo.pdf